

able of the Southern Lig



La Gran Carrera de la Astucia

Oscar Pujalte

nia



El sapo descansaba en su cama de pasto cuando sintió el retumbar de la tierra bajo las patas pesadas de un enorme ñandú. De repente, un león hambriento apareció entre los arbustos, rugiendo con fuerza y listo para atrapar a ambos animales para su almuerzo.



Antes de que el león saltara, el sapo y el ñandú Suri intercambiaron una mirada rápida y decidieron proponerle un trato audaz. Con mucha valentía, le sugirieron una competencia de velocidad para decidir su destino y el león se detuvo curioso a escuchar.



El león aceptó el reto con una sonrisa llena de colmillos, estableciendo que la carrera iría desde la Plaza del Reloj hasta el Bosque de los Duendes. Si él ganaba, el sapo y el ñandú se convertirían en su cena sin más discusiones.



Al caer la noche, los dos amigos se reunieron en secreto con un conejo muy astuto bajo la luz de la luna. Juntos, pasaron horas susurrando y dibujando un plan maestro sobre la tierra para engañar al felino usando la inteligencia en lugar de la velocidad.



A las ocho y cuarenta de la mañana siguiente, la carrera comenzó y el león salió disparado como una flecha dorada por el camino. Dejando una nube de polvo atrás, el gran felino estaba seguro de que la victoria y su banquete ya eran suyos.



Al llegar al semáforo de la escuela EPP N°54, el león se detuvo en seco al ver al conejo esperando tranquilamente en la esquina. El pequeño animal levantó una pata para detener al rey de la selva con una expresión muy misteriosa.



SONIDOS
Lion: [roar], [purr], [growl], [paw steps]
Rabbit: [hop], [chirp], [squeak], [whistle]

El conejo le contó al león que una hermosa leona estaba ansiosa por conocerlo en ese mismo instante en un lugar cercano. Al escuchar esto, los ojos del león brillaron de emoción y su hambre fue reemplazada por el deseo de conocer a su nueva amiga.



Siguiendo las instrucciones detalladas del conejo, el león supo que debía dirigirse hacia el Dique San José en Río Turbio. El pequeño informante señaló el camino hacia Santa Cruz con una sonrisa traviesa mientras el león prestaba mucha atención.



Sin dudarlo ni un segundo, el león cambió de rumbo y corrió a toda velocidad hacia el dique, olvidándose por completo de la carrera y de sus presas. El sapo y el ñandú lo observaron alejarse desde los arbustos, respirando aliviados por primera vez.



Los tres amigos celebraron su libertad mientras el sol iluminaba el hermoso paisaje patagónico, felices por el éxito de su gran plan. La astucia y la unión de los animales pequeños habían demostrado ser mucho más poderosas que la fuerza bruta del león.